Origenes del Pensamiento Político Moderno

Fernando García Alcalá

Tarea 1: Lecturas sobre Maquiavelo.

1. ¿Por qué dice Berlin que Maquiavelo no es un inmoralista?

Maquiavelo parece ir en contra de los ideales de la moral tradicional romana, pero ello no implica que sus propósitos carezcan de una naturaleza moral. Tal y como el autor refiere, parece ser que la moral cristiana no encaja con el mundo “terrenal”. En este sentido, la religión de los paganos parece ser preferible, por cuanto coacta al ciudadano a propósitos del estado.

Refiere Berlin que Maquiavelo no propone una instrumentalización de la razón para justificar las empresas, sino una moralidad con criterios alternos a los usuales, en cuanto percibe un mundo en el que estima sus medidas necesarias. Berlin propone dos mundos, el de la moral individual y el del orden público. Aunque se pretende la rectitud en ambos, parece ser que el balance racional de la administración de estados o dominios tuviera que pasar por alto la moral para desenvolverse sin problemas.

En este sentido, no carece de moralidad, la propuesta de Maquiavelo, sino que implica una apuesta por las medidas prácticas que, dada su experiencia como canciller, él sostiene como necesarias considerando los naturales conflictos entre modelos de apreciación ética.

2. ¿En qué sentido es Maquiavelo un republicano, según Skinner?

Maquiavelo admira el republicanismo romano. En este sentido, podemos constatar que es un gran estudioso del humanismo. En su labor como canciller, las lecciones diplomáticas le enseñan que diversas figuras han cometido el error del estatismo circunstancial “la debilidad básica que todos ellos compartían (Borgia, Julio II y el emperador Maximiliano) era una fatal inflexibilidad ante las cambiantes circunstancias.” (Skinner, 1981; p. 15)

Se refiere que en el primer capítulo de “El príncipe” se analiza la idea de dominio, estableciendo que los dominios son “repúblicas o principados” (*Ib.* p.20) Aunque la obra se refiere las segundas, lo aplicable en cuanto gobernabilidad, es algo patente en ambos modelos. Se señala que buscar los bienes de la fortuna no es algo tan buscado por Maquiavelo como los honores y las riquezas, a las cuales les otorga un valor más elevado. Esto por cuanto la fortuna es esquiva a quien teme sus designios, de acuerdo a la interpretación que le otorga Skinner (Cfr. pp. 23 – 25) En este sentido, se hace un paralelo entre la posesión de la virtud, la *vir* latina y la autonomía del autogobierno ataráxico.

El poder del ejército es fundamental; crítica a los mercenarios y la apuesta del método ciudadano; inferiores en pericia, superiores en lealtad. (Cfr. p.29), es en esta línea que postula que hay que deshacerse de la dependecia de la fortuna y las tropas extranjeras.

Los moralistas romanos refieren (Cfr. p. 30) Que la virtud se compone de grupos; las virtudes “cardinales”: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Las virtudes “prinsipescas”: honestidad, (lealtad y honradez), la magnanimidad, la liberalidad y el compromiso de esforzarse en ser moral de acuerdo a la rectitud de la razón. De acuerdo a la influencia del cristianismo (p.31) se cree que la virtud involucra separar lo que conviene con lo moralmente adecuado, es decir, que los conflictos de intereses se ven ajusticiados ulteriormente de modo divino.

La postura de Maquiavelo contrasta con la moral romana en un punto fundamental, ya que estima que “La posición en que todo príncipe se encuentra es la de procurar proteger sus intereses en un mundo sombrío en el que la mayoría de los hombres no son buenos.” (pp. 31-32) En este sentido, lo moral parece ser un impedimento de lo exclusivamente racional en un balance utilitario. Se constata la réplica causada en virtud de valores cristianos, ya que para mantener el gobierno se pretende pasar por encima de la verdad, la caridad, la humanidad y la religión (Cfr. p.32) Esto redefine, trastoca, el concepto de *virtus*.

Mientras Cicerón estima que la virtud es racional, por lo que ser negligente con ella implica convertirse en algo más cercano a una bestia irracional, Maquiavelo refiere que el a veces hace falta apropiarse de tal fuerza y astucia para el engaño. (Cfr. pp.33-34)

Del mismo modo, es valioso simular ser virtuoso mediante engaños (Cfr. p.36) En este mismo sentido, hace falta poder leer la astucia y engaños de otros, tal y como sucede en el pasaje entre Borgia y Julio II (*Ib.*)

A pesar de ello “Maquiavelo comienza por afirmar que todo el mundo constata cuán digno de alabanza es el que un caudillo «viva con sinceridad y no con engaño», y continúa insistiendo en que un príncipe no debe simplemente aparecer convencionalmente virtuoso, sino que debe «serlo realmente» cuanto esté en su mano, «observando lo que es recto cuando pueda» y dando de lado las virtudes cuando lo dicte la necesidad” (p. 37) Esto parece ser negado por Maquiavelo mismo más adelante, favoreciendo la crueldad y oponiéndose a la magnanimidad; en contra de Cicerón, supone que es mejor ser temido que amado. (Cfr. p.37)

Cabe preguntarnos, en qué sentido, puede entenderse a Maquiavelo como un republicanista, y ello puede analizarse a la luz del papel que despliega la libertad, puesto que, parece ser que ésta se ofrece de mejor modo en una república que en un principado, por la articulación de estructuras de poder entre los súbditos. Un estado se entiende más libre con el horizonte de los asuntos públicos. Su cercanía a las aspiraciones republicanas se hace patente con su acercamiento a la Orti Oricellari.

Sobre el manejo de las repúblicas, contrapuestos a los principados, en el “*Discurso”* se ocupa de éstas, pero puntualmente “Como él mismo señala en el capítulo segundo, su interés no se centra en las repúblicas en cuanto tales, sino más bien en el gobierno de las ciudades, sean estas gobernadas, ya como repúblicas, ya como ciudades” (p. 42)

El estudio de Roma supone para Maquiavelo que “La experiencia muestra que las ciudades jamás han crecido en poder o en riqueza excepto cuando han sido libres». El mundo antiguo ofrece dos ilustraciones de esta verdad especialmente llamativas” (p.43) Atenas y Roma. Por ello, “Una ciudad plena de grandeza debe mantenerse libre de todas las formas de servidumbre política (…) una ciudad que está en posesión de la libertad es equivalente a decir que se mantiene independiente de cualquier autoridad, excepto la de la comunidad misma. La libertad viene así a quedar equiparada al autogobierno” (p. 43) Y desde que la república ofrece mayor libertad, luego parece ser preferible.

Skinner plantea lo siguiente respecto a lo que plantea Maquiavelo: “si queremos entender qué fue lo que «hizo posible la posición dominante» a la que se alzó la República romana, debemos reconocer que la respuesta se encuentra en el hecho de que Roma poseyó «mucha virtù» y se las ingenió para garantizar que esta cualidad crucial «persistiera en esta ciudad durante varias centurias». Debido a que los romanos «mezclaron su Fortuna con la suprema virtù» preservaron su libertad original y finalmente lograron dominar el mundo” (p. 44) Más adelante (Cfr. p.47) se advierten los peligros de la corrupción para la libertad, especialmente para el cuerpo civil no tan proclive a la virtud.

En este sentido se plantea la cuestión de cómo hacer al pueblo virtuoso, cuando normalmente no está inclinado a ello. Skinner refiere:” La clave para resolver el problema, sostiene, está en asegurarse de que los ciudadanos están «bien ordenados», o, lo que es lo mismo, organizados de tal manera que ello les obligue a adquirir la virtù y defender sus libertades” (p.50) Una alternativa para fomentar el orden moral y al mismo tiempo infundir el respeto, puede ser la religión, como en el caso romano, al servicio de los asuntos públicos. Sin embargo (Cfr. p.52) se establece que otro modo de ejercer coerción a la rectitud del ciudadano puede encontrarse en el respeto a las leyes. En este sentido, y refiriendo la grandeza de Licurgo, refiere Skinner en paráfrasis de Maquiavelo: “Los grandes legisladores, nos ha dicho, son aquellos que de manera más clara han entendido cómo usar las leyes para progresar en la causa de la grandeza cívica” (p. 53)

A esto cabe añadir que “el precio de la libertad es una constante vigilancia.” (p. 55) A ello se suma que las ambiciones de ciudadanos poderosos pueden poner en riesgo los intereses públicos.

El interés republicano en el sentido del colectivo se hace patente en el análisis de la corrupción de Florencia, en donde se constata la tendencia de algunos funcionarios que buscan favorecer sus intereses propios por encima de los comunitarios. En suma, Maquiavelo se puede interpretar como un defensor de las ideas republicanas por cuanto considera que en éstas se plasma un despliegue más pleno de libertad, lo que garantiza un gobierno mejor articulado, por cuanto se pretende la coacción no por el miedo de la crueldad o la religión, sino el apego a la institucionalidad de las leyes.